

FORMAS DE OCUPACIÓN RURAL EN LA SIERRA NORTE DE GUADALAJARA (SIGLOS V-X):

El despoblado de Morenglos (Alcolea de las Peñas, Guadalajara)

Enrique DAZA PARDO

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

La presente comunicación pretende acercarse al tránsito de la antigüedad a la edad media en la sierra norte de Guadalajara (España) en lo que el poblamiento rural y el territorio se refiere. Debido a la ausencia de estudios previos sobre este territorio, hemos realizado un vaciado documental exhaustivo de cara a establecer un panorama previo para el análisis del poblamiento rural de la zona entre los siglos V y X. En este sentido, hemos llevado a cabo un trabajo de campo, del que presentamos algunos resultados, concretamente en torno al despoblado y espacios rupestres de Morenglos (Alcolea de las Peñas, Guadalajara), bien se trate de estructuras de habitación o de necrópolis, y que nos servirán como ejemplo para acercarnos a un elenco mucho más amplio de hábitat rupestres en toda la Sierra Norte de Guadalajara que se extiende hasta el sur de la provincia de Soria.

Palabras clave: Guadalajara, Sierra Norte, Morenglos, Antigüedad, Edad Media, Poblamiento, Territorio, Despoblado, Necrópolis.

Resumé

L'object de cette communication est d'arriver à une approximation de la transition de l'Antiquité au Moyen Âge, dans le territoire de la Chaîne Nord de Guadalajara (Espagne), en ce qui concerne le peuplement rural et l'occupation du territoire. Étant donnée l'absence d'études de base pour ce territoire, nous avons réalisé une étude documentaire intensive à fin d'établir le panorama préalable pour l'analyse du peuplement rural de la zone, pendant les siècles V à X. Dans ce but, nous réalisons des travaux de champs, dont nous présentons certains des résultats, en particulier aux alentours du dépeuplé de Morenglos (Alcolea de las Peñas, Guadalajara), étant celui-ci un ensemble de structures habitacionnelles, ou nécropole, qui nous servira comme exemple pour nous approcher à une réalité bien plus importante d'habitat rupestre dans le cadre de la Chaîne Nord de Guadalajara qui s'étend jusqu'à la région de Soria.

Nota clès: Guadalajara, Sierra Norte, Morenglos, Antiquité, Moyen âge, Peuplement, Territoire, Dépeuplé, Nécropole.

1.- INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO

El presente artículo se presenta a modo de anticipo de lo que será mi Trabajo Dirigido de Tercer Ciclo, coordinado por los profesores Jorge López Quiroga y Carlos de Ayala Martínez, versado genéricamente sobre el tránsito de la Antigüedad a la Edad Media en la zona situada entre las cuencas de Duero y el Tajo, más concretamente en el valle del río Henares, entendido en un sentido amplio.

El espacio general elegido es conocido durante la Edad Media con diferentes denominaciones como el sector oriental de la Marca Media, los Extremos del Duero y la Transierra castellana. La zona elegida está delimitada al Norte por la cuenca río Duero, al

sur por la del Tajo. Aparecen jalonando geográficamente es este sector diversos elementos montañosos, como serían las estribaciones de la Sierra de Guadarrama, el Macizo de Ayllón, la Sierra de Pela o la Sierra Ministra. Y es fundamentalmente la zona medial de este espacio genérico, lo que corresponde a la Sierra Norte de Guadalajara, una zona montañosa que sirve de tránsito entre las dos mesetas, sierras en las que abundan pasos y collados que marcan el sistema de poblamiento y su continua transformación entre el final de la antigüedad y los inicios de la Edad Media.

El marco temporal considerado es muy amplio, puesto que vamos a intentar realizar el estudio de la evolución del poblamiento desde el siglo V hasta el s.

XIII, desde el final del mundo romano hasta la “rehabilitación” de esta zona. A lo largo de este período intentaremos analizar los diferentes asentamientos y su evolución temporal, con objeto de determinar si ha existido un uso diacrónico y/o sincrónico de los diferentes núcleos de poblamiento, o bien, si estamos ante la creación de nuevos emplazamientos, fundados *ex novo*. En el presente trabajo, a modo de ejemplo metodológico, se presentan los resultados de la investigación dos lugares determinados, siendo uno de ellos un despoblado (lo que fue la aldea de Morenglos) y otro, de tipo eremítico (las Cuevas de los Corrales).

La historiografía sigue denominando la zona como parte de “*El desierto del Duero*”, término acuñado por D. Claudio Sánchez-Albornoz hace más de 50 años; aunque se trata de un concepto que es necesario matizar, pues gracias a la arqueología está demostrando, que en algunos casos, fue una zona poblada, si bien, con un espectro de dispersión claro, salvo enclaves urbanos puntuales. Nuestra intención es responder a la pregunta, ¿si existe en esta zona oriental de las cuencas del Duero y del Tajo una continuidad poblacional (con componentes hispanorromanos y/o visigodos) o bien una ruptura en los s. X-XII, o si existió una “rehabilitación” al uso en estos siglos. Para ello, queremos analizar la evolución del poblamiento desde un espectro amplio, remontándonos hasta el s. V, y avanzando hasta la consolidación del proceso de señorialización que cristaliza en el s. XIII.

La zona se puede aproximar bastante a lo que constituye la extensión de las diócesis episcopales de Osma y Sigüenza, principalmente esta última, si bien por ello, definir los límites de las mismas, así como el estudio de las sedes episcopales será fundamental para ver la evolución histórica, arqueológica, arquitectónica y urbanística de estos enclaves y de los circundantes, pues se basarán en un ejemplo que será, *a priori*, el de las sedes episcopales o las cabezas de los alfoques correspondientes.

1. 1. Problemática

La visita de la zona que vamos a describir a continuación hace que nos planteamos gran cantidad de cuestiones sobre sus tiempos pasados, sus orígenes. Conocemos de manera parcial la historia de la Comarca de Atienza (Guadalajara), si bien de manera más amplia, dentro de las carencias, el período que discurre desde la “reconquista” cristiana de las *Transierra* castellana durante los ss. XI-XII. Pero en lo que respecta a las etapas históricas precedentes, el conocimiento es muy reducido. Y sólo echando

mano de las técnicas históricas de base arqueológica podemos llegar a hilar la historia de este agreste “extremo” de Castilla. Conocemos las investigaciones arqueológicas realizadas por Enrique Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo, a principios del siglo XX y por Juan Cabré en los años 40 de la misma centuria, todas ellas encaminadas a la excavación de necrópolis de la segunda edad del Hierro. En lo que respecta a las etapas posteriores, incluyendo la dominación romana, existe un escaso número de yacimientos localizados, siempre por prospección arqueológica o por, en el mayor número de casos, por la acción de excavaciones clandestinas y la acción de furtivos. De hecho, el único yacimiento excavado modernamente es El Tesoro, en Bochones (Guadalajara), si bien su publicación ha sido parcial y no hay datos concluyentes sobre este enclave (IGLESIAS, 1992).

Lo que nos proponemos abordar con este trabajo es el estudio de las bases poblacionales que presenta esta zona entre el siglo V y el X-XII, conocer qué población había en este espacio cuando pasa a engrosar el reino de Castilla entre 1085 y 1140, y sobre todo, cuál es su origen y su evolución, su transformación desde que estaban ocupadas las *villae* hasta la conformación de las comunidades de villa y tierra, así como la conformación de la red parroquial, ya durante el s. XII.

1. 2. Metodología de trabajo

En primer lugar hemos procedido al vaciado sistemático de las fuentes bibliográficas de cara a conocer todos los elementos han sido tratados por la historiografía y cómo ha sido este acercamiento, ya sea superficial o exhaustivo. De esta manera, como es lógico, hemos conocido cuáles son los aspectos de la investigación que no han sido tratados aún. También hemos indagado en las fuentes documentales de época, ya sean tardorromanas-visigodas (por ejemplo, los Concilios), islámicas (descripciones geográficas y crónicas históricas) o cristianas (documentación eclesiástica, etc.). La conclusión sobre este primer paso fue desoladora, puesto que no contamos con una bibliografía básica. Ni siquiera las fuentes nos dan las más mínimas informaciones, hasta los datos del historiador árabe *al-Razi*, o de *Ibn Hawqal* en el s. X.

Una vez visto el panorama historiográfico, se han establecido zonas de trabajo y la adecuada metodología a aplicar en el estudio, que se basará fundamentalmente en la prospección. Las siguientes herramientas han sido ensayadas en el estudio y documentación de los yacimientos que no nos

ocupan: estudio toponímico, prospección de superficie,... Aunque fundamentalmente nos hemos acercado a este estudio a partir de la fotografía aérea, lo que ha facilitado indicios sobre la localización de ciertos despoblados y enclaves fortificados que serán objeto de publicación en otro marco. Destacar para ello topónimos tan recurrentes en esta zona como los derivados de “torre” y “otero”, así como otros como “Romanillos”, “Cerrada de las monjas”, ...¹

1. 3. Territorio y Poblamiento

La sierra norte de Guadalajara está en las estribaciones más orientales del Sistema Central, cercana al sistema ibérico. Es la zona de paso entre las dos mesetas, lo que va a condicionar el asentamiento humano a lo largo la historia. En un sentido amplio, la sierra comienza en el macizo de Ayllón, Sierra de Pela, Sierra Ministra, etc..., donde nacen ríos como el Sorbe, el Bornova, el Cañamares, el Salado y el Dulce, así como el Henares, que recoge las aguas de estos ríos cruzando longitudinalmente la provincia, llevando sus aguas hasta el Jarama y el Tajo.

En el caso de nuestro estudio microrregional, nos situamos en la zona de sierra previa al cambio de meseta, cercana a pasos naturales y a la cabecera de algunos de estos ríos abastecidos de abundantes arroyos y ríos menores. En este caso son el Río de la Carderada y el río Alcolea los cauces fluviales que jalonan estos valles, condicionando el asentamiento humano. Su unión está junto a Alcolea de las Peñas, en una zona con cierta intensidad de yacimientos

¹ Agradecer muy significativamente a Alfonso Padilla Pérez su ayuda, por haberme mostrado la localización de estos enclaves y por alentarme a continuar con su estudio. También agradecer a Agustín González, párroco de Atienza, por mostrarnos piezas de algunos de los yacimientos comentados.

Por otro lado también agradecer la ayuda de mis compañeros y amigos Elena Vega, Manuel Pérez, Manuel Martínez y Piedad Martínez, que me ayudaron a levantar los planos que aquí se presentan, además de ser los autores de algunas de las imágenes.

Por último agradecer también a Jorge López Quiroga su ofrecimiento para participar en la mesa *Formas de ocupación rural en la Gallaecia y en la Lusitania en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (ss. V-X)* dentro del *IV Congreso de Arqueología Peninsular*, para así mostrar esta zona de Guadalajara como una perspectiva lejana en el espacio de los lugares objeto de exposición en la mesa, en el noroeste peninsular, pero con clara cercanía cronológica, pensando siempre en mi Trabajo tutelado de Tercer Ciclo y mi futura Tesis Doctoral. A todos ellos de nuevo, gracias.

como veremos posteriormente. El valle que forman estos ríos está jalonado por diversos cerros y sierras, como son el cerro del Calvario, la Sierra Mediana y la Sierra Gorda, en el espacio inmediato de Morenglos, así como las alturas del cerro de Atienza y el cerro del Padrastró. Toda la zona está por encima de 990 metros (Morenglos está a 995 metros), llegando a destacar alturas de hasta 1268 metros (Cerros del Padrastró), así como la sierra previa al cambio de meseta presenta una altitud de 1300 metros.

No vamos a entrar en este trabajo en desentrañar y describir todos los yacimientos arqueológicos de esta zona, ya que, aunque careciendo en la mayoría de los casos de estudio científico, será objeto de otro trabajo postrero². En el caso que nos ocupa, nos limitaremos a enumerar y ubicar algunos de los yacimientos conocidos hasta el momento. Dentro del término municipal de Alcolea de las Peñas, en las inmediaciones de la unión del Río de la Calderada y el Río Alcolea, se sitúa el yacimiento de *El Perical*, enclave estudiado hace más de veinte años y que presenta una cronología entorno al Bronce Medio-Final, alrededor del 1400-1200 a. C. (CERDEÑO, 1978: 35-47). Cercano al yacimiento anterior, se presume que se situaba la necrópolis de incineración de Valdenovillos, excavado por el Marqués de Cerralbo a principios del s. XX, de la que se conservan los materiales en el MAN, siendo objeto de trabajo de catalogación (CERDEÑO, 1973: 5-26). De cronología similar a este yacimiento, fue excavado en término de Atienza por Juan Cabré en 1930 la Necrópolis del Atillo del Cerropozo (CABRÉ, 1930).

Del periodo romano no existe ningún trabajo clarificador al respecto de los yacimientos que se

² El estudio de los yacimientos arqueológicos de esta zona en un sentido diacrónico amplio, trazando el itinerario de transformación del paisaje desde la prehistoria reciente hasta la baja edad media, será incluido dentro de mi Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo que se encuentra en preparación. Estará versado sobre el poblamiento del valle del Henares en un sentido amplio y sus fortificaciones entre el s. V y el s. XII, partiendo de la hipótesis de que las fortificaciones de esta zona de tránsito y frontera son el elemento morfogenético del poblamiento medieval, así como condicionante de las transformaciones del paisaje y de la sociedad. Para ello, mi intención es retrotraerme hasta etapas pretéritas para conocer las bases poblacionales y sus características con las que se presenta el *final de las villae* en este territorio. El conocimiento intensivo del territorio será a partir de prospecciones arqueológicas de carácter intensivo en algunas zonas y selectivo en otras, cuyos permisos de intervención, dentro del presente proyecto de investigación, están en proceso de solicitud.

encuentran en esta zona, muchos de ellos localizados por acción de furtivos y no contenidos en los inventarios pertinentes. El único trabajo sobre la "romanización de la zona" hace un recorrido por ciertos yacimientos de los que describe el material recogido en prospección. Todos ellos, a la luz del texto, darían por finalizado el poblamiento en esos enclaves a fines del s. IV y en ninguno de ellos tendría aparente "continuidad". Estos yacimientos son Fuente del Cuerno (Romanillos de Atienza), Barranco Escobar (Atienza), El Tesoro (Bochones), La Asomadilla (Riofrío) (IGLESIAS, 1993: 79-106). Además hemos de sumar a este repertorio los yacimientos de Los Palacios (Cincovillas) y Cerrada de las Monjas (Alcolea de las Peñas) que son conocidos por los materiales metálicos expuestos en el Museo de Arte Sacro de San Gil en Atienza; se trata de un conjunto de hebillas de cinturón y fíbulas de cronología visigoda, adscribibles al s.VII en su mayoría, que se encuentran inéditas.

Sobre las vías de comunicación, en esta zona discurre el eje viario entre *Segontia* y *Termantia*, y un posible ramal por el valle del Alcolea permitiría el tránsito a los Altos de Barahona, Almazán y Medinaceli, éste no reflejado por Abascal en una más que revisable obra sobre la red viaria romana en Guadalajara (ABASCAL, 1982).

2.- EL DESPOBLADO DE MORENGLOS (Alcolea de las Peñas)

El despoblado de Morenglos está enclavado en el término municipal de Alcolea de las Peñas a escasos 2 kilómetros de su casco urbano, junto a la carretera CM-101 a la altura del p.k. 87,700, a partir del cuál discurre un camino vecinal hasta el centro del yacimiento. Éste puede ser identificado desde la lejanía puesto que los pies de su antigua iglesia parroquial se conservan en todo su alzado hasta la espadaña. El templo es el centro del despoblado, ya que a partir de roca en la que se asienta se distribuyen el resto de estructuras y espacios habitacionales.

Las primeras referencias a Morenglos que hemos localizado son relativamente tardías, puesto que se inician a mediados del s. XIII. La primera referencia data del 21 de octubre de 1269 y viene dada en un documento sobre la dotación de un maestro para Atienza y su alfoz; en el texto se recogen una gran cantidad de despoblados entre los que se incluye a *Moregnos* (MINGUELLA, 1910: I - 604). En 1301 aparece de nuevo en la documentación, al ser nombrado en el elenco de las parroquias que forman la mayordomía de la mesa capitular de la diócesis, que en este caso, corresponde a la villa de Atienza

(MINGUELLA, 1910: II - 368-371). De nuevo lo encontramos recogido en otro documento de 1345, al aparecer su párroco, Pedro Martín, como testigo firmante sobre un pleito sobre los pechos recibidos por la villa de Atienza (LAYNA, 1945: 453). En 1353 aparece recogido en el censo parroquial de la Diócesis de Sigüenza como *Morenglos* (MINGUELLA, 1910: II - 315-356). Resulta curioso, cuando en otro pleito jurisdiccional, fechado en 1365, se elabora una relación de parroquias y los pechos que les correspondían, Morenglos no aparece citado. Puede ser un indicio de que el pueblo ya está desprovisto de sacerdote, con lo que es posible que fuese inminente su abandono final (LAYNA, 1945: 454).

No hay muchas más noticias sobre este lugar. Hubo de despoblarse algunos años después de este censo, puesto que su iglesia sirve de cantera para la edificación de la iglesia de San Juan del Mercado de Atienza. En la documentación de obra de la citada iglesia atencina, aparece reflejado que debido a la escasez de piedra de calidad y a la premura por acabar la obra, en 1630 el cantero mayor de las obras manda a unos ayudantes vizcaínos a las canteras de *Los Morenglos*, donde tallan *in situ*, las piezas necesarias para la portada y las columnas interiores del templo (LAYNA, 1945: 401). En el diccionario de Pascual Madoz aparece mencionado como *Torre Morango*, si bien relacionado con el aspecto de las ruinas de la iglesia (MADOZ, 1846). Este mismo término es el que aparece recogido en los planos 1:25.000 y 1:50.000 del Servicio Cartográfico del Ejército y del Instituto Geográfico Nacional.

Para su mejor comprensión hemos dividido este despoblado en dos sectores habitacionales. En primer lugar, el Sector I está formado por la roca sobre la que se asientan las ruinas de la iglesia parroquial, el conjunto de sepulturas antropomorfas y demás elementos rupestres. Por otro lado, el Sector II corresponde a una roca ampliamente antropizada ubicada 100 metros al Oeste de las ruinas de la iglesia.

La antigua iglesia parroquial de Morenglos conserva en la actualidad solamente los pies en toda su altura, al haber sido desmontado el resto en fecha desconocida. Adosado al norte de la estructura, se pueden ver los restos de un husillo hecho parcialmente en piedra, facilitando así el acceso al campanario y a las perdidas cubiertas. Bajo los pies aparece una estancia a la que se accede por un arco románico abocinado muy desgastado, interpretado como el baptisterio. El desarrollo horizontal de la iglesia es perceptible a partir de fotografía aérea vertical, ya que a ras de suelo, el nivel de escombros

impide su visión. Presenta una planta de nave única con cabecera semicircular y de clara raigambre románica y sin duda vinculada a la “reoblación” de esta zona a partir del s. XII.

En la explanada de roca natural que se abre al sur de las ruinas de la iglesia de Morenglos, se ha documentado un conjunto de sepulturas excavadas en roca, en su mayoría antropoides. Todas ellas presentan una orientación O-E, pudiéndose distinguir tres tipos de enterramientos: tumbas antropomorfas, tumbas tipo bañera y tumbas cuadrangulares. Éstas últimas aparecen, *a priori*, asociadas a la iglesia, consistiendo en 3 sepulturas consecutivas de talla rectangular, probablemente vinculadas quizá con el acceso del templo. Destacar sobre todas el conjunto de tumbas antropomorfas, que en este caso parecen conforman un panteón familiar, ya que se encuentran todas juntas (Sepulturas T-5, T-6, T-7 y T-8), y se puede detectar una roza alrededor del conjunto como negativo de una posible separación en materiales perecederos. Estas tumbas presentan un fuerte rebaje en la parte superior del enterramiento para el encastre de una lápida hoy perdida. Bajo este encastre se abre el espacio del cadáver que presenta un amplio desarrollo de la cabecera, así como un corto espacio entre hombros. Son similares a la gran cantidad de tumbas documentadas en Soria, y en particular a la de Tiermes dentro del catálogo de Carlos de la Casa, si bien ninguna de ellas presenta una tipología de encastre para las lápidas como los aquí vistos (DEL CASTILLO, 1972; DE LA CASA, 1992 y 1994).

Toda la roca sobre la que se asienta este sector está altamente antropizada, pudiéndose ver alrededor de la misma gran cantidad de mechinales que la horadan, dando así muestra del tipo de hábitat que se daba en este lugar. Se trataba de viviendas en madera que aprovechan la roca para establecer la trasera de las mismas, en la que, además de apoyarse, pueden horadar y moldear estancias o alacenas en la arenisca con fines diversos. Incluso, en la roca han sido excavados silos/cisternas de tendencia cilíndrica. Ejemplos de estas habitaciones rupestres las podemos ver en todo el conjunto, pero habría que destacar las que se abren al sur del mismo, lo que hemos denominado Cueva artificial del sector I. Este espacio rupestre está compuesto por dos espacios separados por un tabique de roca, uno de ellos, el oriental, presenta restos de una chimenea con tiro excavado en la roca, actualmente colmatado. El espacio occidental presenta una oquedad abierta cerca del techo orientada hacia poniente. Podríamos interpretar este espacio como un eremitorio, puesto que la dualidad dormitorio-oratorio es bastante patente y podría ser considerado el germen habitacional de este enclave en un momento de difícil

precisión cronológica. Es muy similar a otros ejemplos eremíticos que se pueden ver en el Norte de Burgos y La Rioja (MONREAL, 1989).

El Sector II del conjunto arqueológico de Morenglos está ubicado a casi 100 metros de las ruinas de la iglesia. Está conformado por un afloramiento de arenisca ampliamente antropizado. Alrededor de toda esta roca se pueden apreciar los mechinales de las viviendas de materiales lígneos. Al sur de este sector, se pueden ver dos alacenas en buen estado de conservación. En el lado oeste de la roca se abre una cueva artificial, interpretada como vivienda rupestre, compuesta de dos estancias, una de ellas con restos de un sistema de cubrición en madera. En la parte superior de este sector, se puede observar la antropización del mismo; en los extremos norte y sur aparecen abiertos sendos aljibes a cielo abierto, asociados a diversas obras de acondicionamiento de la cresta de la roca para ser usado como soporte de un nivel superior de viviendas.

Lo que más puede llamar la atención de este conjunto es la localización de varias tumbas excavadas en la roca y amortizadas por las obras de extracción de piedra. Este hecho nos puede marcar claramente la secuencia cronológica de asociación diacrónica que mantienen. El hecho de que se amorticen sepulturas de este tipo da idea de que el sistema de enterramiento ha variado, lo que puede redundar en la idea de un uso intensivo de este espacio, en continua transformación, puesto que lo que era una zona de enterramiento se convierte en zona de vivienda.

3.- LAS CUEVAS DE LOS CORRALES (Tordelrrábano)

A unos 600 metros al Este de las ruinas de Morenglos, se localiza la cueva artificiales denominada “de los Corrales” o de “la Merendilla”. En esta zona de pie de monte se abren varias bocas vinculados con algún tipo de hábitat disperso, quizá indicador de presencia eremítica en la zona.

La localización visual del conjunto, situada en el límite de los términos municipales de Alcolea de las Peñas y Tordelrrábano, no es sencilla, ya que se produce una autentica mimetización de las entradas con la loma en la que se sitúan.

En la parte superior de esta loma, se pueden ver los restos de una torre de planta circular que presenta una oquedad excavada en la roca en el centro del mismo. De esta torre sólo quedan los cimientos, en ningún momento asociado *a priori* a materiales cerámicos que permitan establecer una cronología aproximada. Podría ser resto de algún tipo de “atalaya” similar a las que se pueden ver en Soria en el entorno de

Gormaz (CABALLERO & SAGASTA, 1988), si bien con paralelos cercanos en toda la Sierra Norte de Guadalajara, de la que se puede destacar la *Casilla de Moros* (Membrillera), un ejemplo bastante meridional, pero con fundadas similitudes (PAVON, 1984).

Destacar de todo este conjunto la Cueva I, una obra artificial con una planta que recuerda la de una iglesia, de hecho en lo que a su planta se refiere, es similar a la Cueva 1 de Albelda (La Rioja) en la Cuenca del Najerilla (MONREAL, 1989:156). Presenta un acceso doble al este, que da paso a una amplia estancia con un pilar central, desde la que se accede a tres estancias alargadas de paredes rectilíneas. De las tres, la central es la que presenta una mayor longitud; a ésta, se accede a través de una puerta excavada con un desdibujado arco, en cuyo interior se ven restos de los rebajes para piezas de madera para colocar una sistema de cierre.

En el pilar de la primera estancia, se localiza una buena colección de grafitos cruciformes que redundan en la idea de que este espacio puede tener un origen eremítico, o por lo menos que funcionó así durante algún momento de su historia.

En conclusión, podemos reincidir sobre este enclave que presenta una amplia secuencia ocupacional, pudiendo partir de una oquedad natural moldeada como hábitat en un momento indeterminado. Siendo su carácter eremítico bastante claro, podemos fechar en el s. VI el inicio de esta actividad, matizable claro está en el momento en el que se realice una excavación arqueológica. Este sistema de habitación estaría en consonancia con los patrones de hábitat disperso propuestos para esta zona.

Parece que en un momento dado, quizá durante la primera mitad del s. X, sobre las cuevas se edifica la torre-atalaya antes descrita, dentro del programa de refortificación llevado a cabo a lo largo de la Marca Media por parte del estado califal cordobés. Este hecho puede incidir en que el eremitorio está ya abandonado y en este momento quizá se reocupen las cuevas. La razón de haber situado la torre en una loma de menor altura que las que le rodean puede ser de sencilla explicación. Puede ser que lo condicione la presencia de las cuevas, por la necesidad de reocuparlas, estableciendo así un lugar de habitación sin necesidad de prepararlo, puesto que ya está excavado.

5.- CONCLUSIONES Y REFLEXIONES: UN NUEVO PUNTO DE PARTIDA

Expuesta nuestra aportación sobre este yacimiento, más descriptiva que analítica, con la clara intención de darlo a conocer y situarlo como punto de partida para nuevas investigaciones, se puede hablar de un espacio habitacional con un uso diacrónico intensivo, que puede partir de un lugar de enterramiento, vinculado a todas luces con un centro de culto de una antigüedad mayor de la que marca la iglesia románica de la “reoblación”, que guarda con seguridad una amplio registro. La “reoblación”, con el establecimiento de una red parroquial documentada y lo suficientemente densa, es el elemento consolidador de estos centros, en los que se va a concentrar el poblamiento disperso cristiano de esta sierra, rompiendo claramente con los esquemas habitacionales precedentes, y de amplio poso histórico, de cara al control feudo-vasallático que se empieza a establecer en esta época, en contraposición con un sistema de control militar andalusí, muy volcado en su presencia en amplios núcleos fortificados vinculados a los antiguos caminos romanos. La pervivencia tras la “reoblación” de asentamientos de clara raigambre cristiana, como Morenglos, y datables en torno al s. X, hace pensar en la coexistencia de musulmanes con cristianos no islamizados de tradición hispanogoda, que podríamos denominar “mozárabes”. Estamos frente a patrones de asentamiento del campesinado y no de las elites, por lo que, de cara a una orientación de investigación, en el conocimiento de las élites una vez que las clásicas *villae* pierden su carácter de residencia – *domus* / explotación – *fundus*, mezclándose y desdibujándose, y creando un nuevo sistema de antropización del paisaje. Al abandonarse estas *villae*, el poblamiento no muta completamente, por que el sistema de hábitat disperso se da durante época romana y lo conocemos. Lo que ignoramos es que, si el hábitat de las elites conforma la *pars urbana* de las *villae*, cuando las villas pierden su carácter áulico-representativo, ¿dónde están habitando las elites? No conocemos lo que ocurre, si bien parece que serán las fortificaciones con toda seguridad quienes nos den la respuesta, sumado a ciertos datos históricos, como puede ser la presencia de un obispo en la mitra seguntina en 850 llamado Sisemundo (MINGUELLA, 1910: III), aunque no está demostrada la veracidad de este dato.

Uno de estos enclaves habitacionales de tipo disperso que aparecen en nuestro territorio es el de las Cuevas de los Corrales, que como he dicho presenta una amplia secuencia ocupacional, pudiendo partir de una oquedad natural moldeada como hábitat en un momento indeterminado. Además representa uno de los ejemplos de hábitat rupestre más claros de toda esta zona. Ocurre que su carácter eremítico es

bastante claro. Este sistema de habitación estaría en consonancia con los patrones de hábitat disperso propuestos para esta zona. Parece que en un momento dado, quizá durante la primera mitad del s. X, sobre las cuevas se edifica la torre antes descrita, dentro del programa de refortificación llevado a cabo a lo largo de la Marca Media por parte del estado califal cordobés.

Quede esta aportación como punto de partida para ulteriores investigaciones en esta zona, tan carente de estudios científicos, necesarios para conocer las características habitacionales de esta zona en su periodo de formación de los núcleos habitados actuales. A partir de esta aportación se puede tender a estudios basados en prospección arqueológica, tanto en los alrededores de ambos yacimientos como en su territorio inmediato. Esta zona puede aportar a los estudios de poblamiento generales los patrones de asentamiento de una zona de tránsito entre dos territorios naturales muy diferentes, además de ser una zona ruralizada al máximo, sin apenas presencia urbana, lo que sumado a que no se trata de una zona que haya sufrido grandes transformaciones durante su historia, redonda en su idoneidad para detectar las transformaciones habitacionales durante la edad media, en lo que al paisaje rural, asentamiento de las clases populares y su relación con los estamentos de poder se refiere.

6.- BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1980): "Restos de población medieval en el sector oeste de la Alcarria", *WAD AL-HAYARA*, 7. Guadalajara.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1982): *Vías de comunicación romanas en la provincia de Guadalajara*, Guadalajara.
- BALBÍN, R. de, et alii (1996): *Arqueología de Guadalajara*. JCCM, Toledo.
- CABALLERO ZOREDA, L.; MATEO SAGASTA, A. (1988): "Atalayas musulmanas en la provincia de Soria", *Arevacón*, 14, pp. 9-15.
- CABRÉ, J. (1930): "Necrópolis del Altillo del Cerropozo", *MJSEA* 105, Madrid.
- CASTILLO, A. del (1972): *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*. EAE, 74.
- CERDEÑO SERRANO, M^a. L. (1973): "La necrópolis celtibérica de Valdenovillos", *WAD AL-HAYARA*, 3. Guadalajara.
- CERDEÑO SERRANO, M^a. L. (1978): "Notas sobre algunas cerámicas campaniformes de Alcolea de las Peñas (Guadalajara)", *WAD AL-HAYARA*, 5. Guadalajara.
- CONDE, J. A. (1840): *Historia de la dominación en España*. París.
- DAZA PARDO, E. (2001): "El castillo del Cid (Jadraque)", *Castillos de España*, nº 120.
- DAZA PARDO, E. (2001): "Los castillos de Jadraque. Evolución constructiva del castillo del Cid durante la Edad Media". *II Congreso de Castellología Ibérica*.
- DAZA PARDO, E. (2003): "Xadrach y Casteion. Origen y desarrollo de la fortaleza del Cid en la Edad Media a través de la toponimia y la Arqueología". *Castillos de España*, nº 131.
- GARCÍA LÓPEZ, J. C. (1903): *Aumentos de las Relaciones Topográficas de Felipe II*. Madrid.
- GARCIA LOPEZ, J. C. (1973): *La alcarria en los dos primeros siglos de su reconquista*, Guadalajara.
- GONZÁLEZ, J. (1975): *Repoblación de Castilla la Nueva*, UCM, Madrid.
- HERRERA CASADO, A. (1985): "La Marca Media de Al-Andalus en tierras de Guadalajara", *WAD AL-HAYARA*, 12.
- IGLESIAS VECINO, E. (1993): "La romanización en la comarca de Atienza" en VALIENTE MALLA, J. *La Celtización del Tajo Superior*. Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares.
- LAYNA SERRANO, F. (1945): *Historia e la villa de Atienza*. CSIC, Madrid (reed. 2004).
- MADOZ, P. de (1846): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus territorios de Ultramar*. Madrid, Vol. 13
- MINGUELLA Y ARNEDEO, T. (1910): *Historia de la diócesis de Sigüenza y sus obispos*. Tomo I y II. Madrid.
- MONREAL JIMENO, L. A. (1989): *Eremitorios Rupestres Atomedievales (El alto valle del Ebro)*. Universidad de Deusto. Bilbao.
- MORÉRE, N. (1983): *Carta Arqueológica de la Región Seguntina*. Diputación de Guadalajara, Guadalajara.
- PAVÓN Y MALDONADO, B. (1984): *Guadalajara medieval. Arte y arqueología*, CSIC, Madrid.
- RETUERCE VELASCO, M. (1994): "Carta arqueológica de la meseta andalusí según el referente cerámico", *B.A.M.E.*, 8.
- VALIENTE MALLA, J. (1998): *Guía de la arqueología de Guadalajara*, AACHE, Guadalajara.
- VALLEJO GIRVÉS, M. (1993): "Notas sobre el Obispado de Segontia en época visigoda", *WAD AL-HAYARA*, 20.

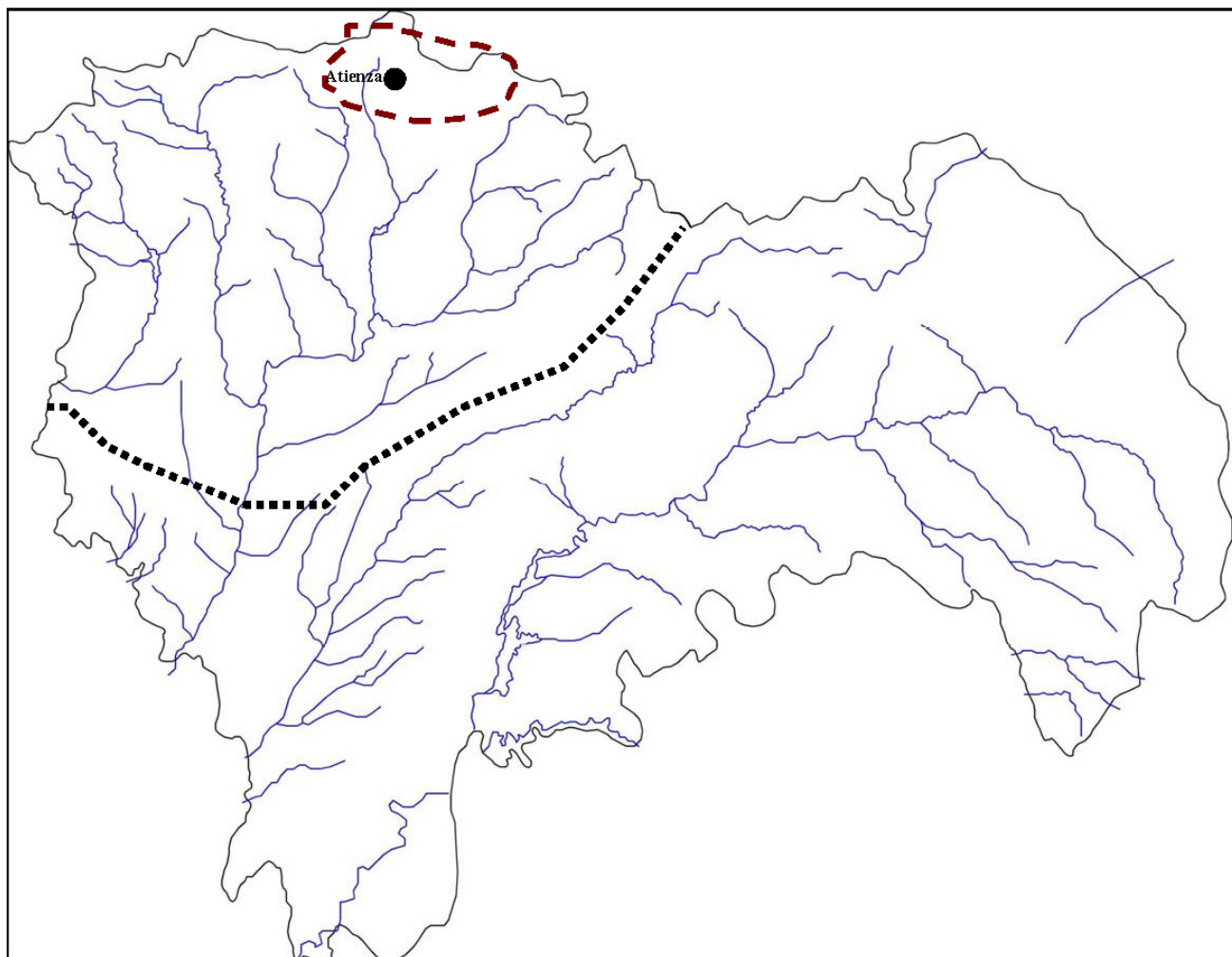


Fig. 1.- Mapa de la provincia de Guadalajara con la localización de la zona de estudio general del proyecto y del presente trabajo en particular

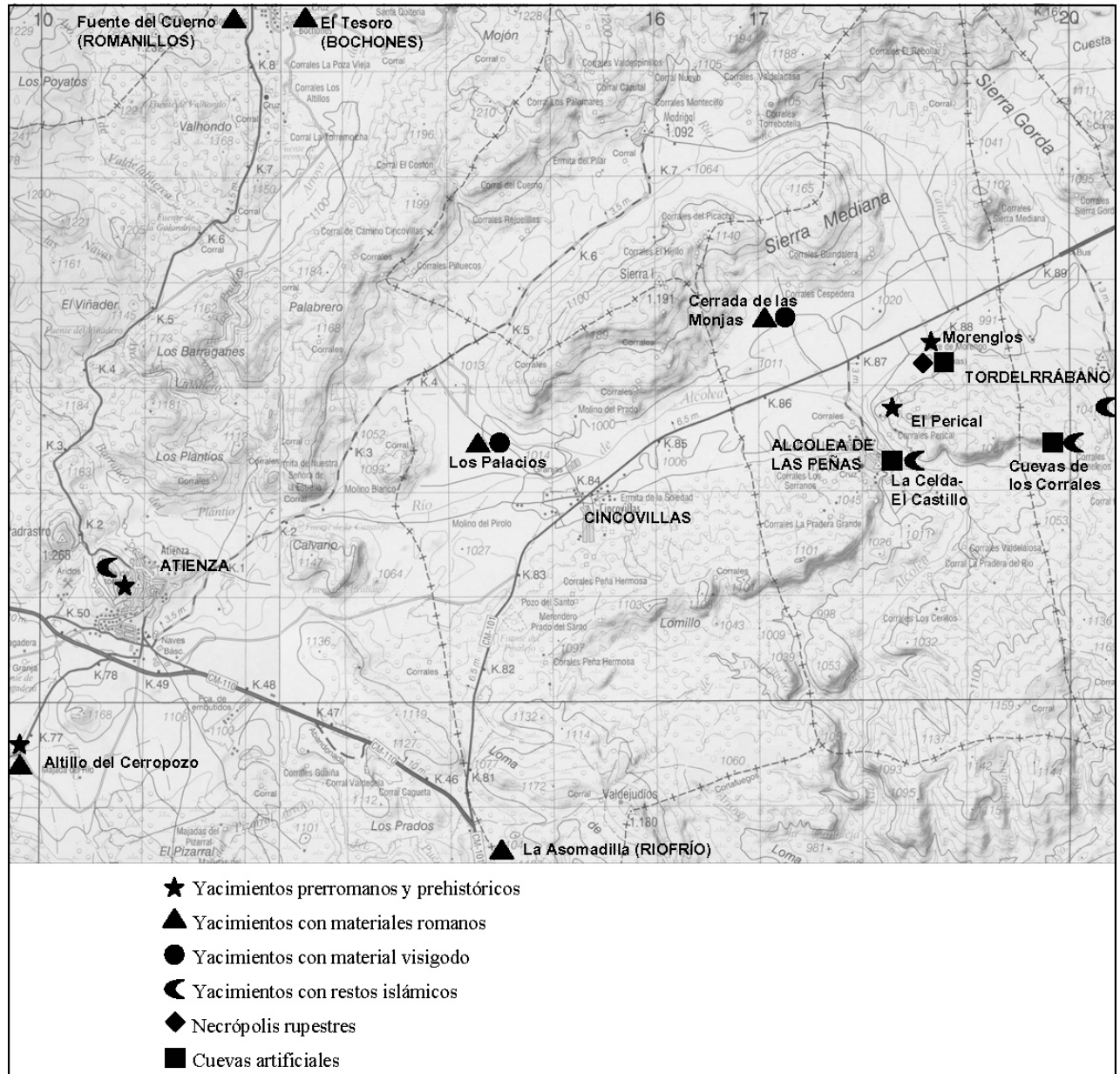


Fig. 2.- Mapa de distribución diacrónica del poblamiento a la luz de los datos conocidos hasta el momento.



Fig. 3.- Foto aérea vertical donde se muestran los yacimientos objeto del presente estudio y las localidades cercanas

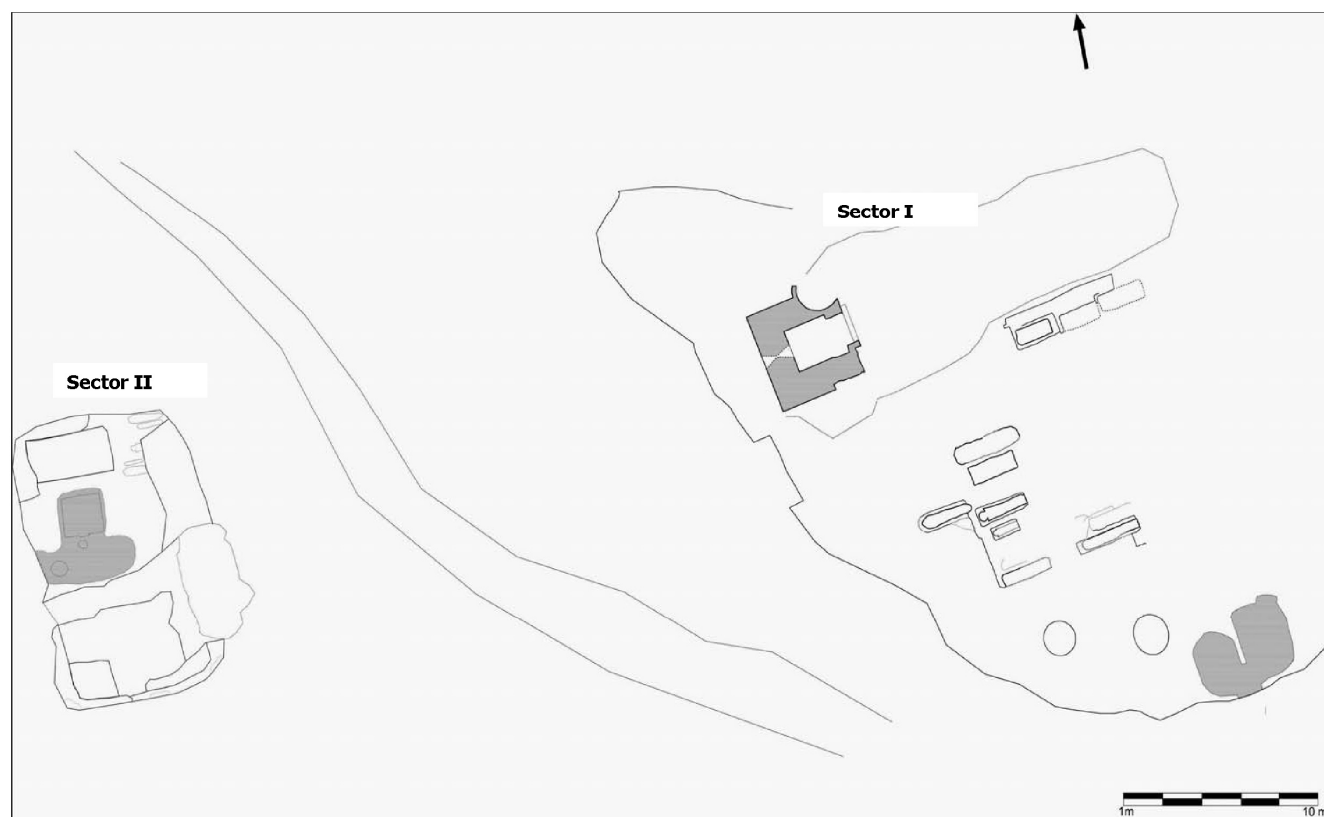


Fig. 4.- Plano del despoblado de Morenglos, diferenciándose el Sector I (Iglesia y necrópolis) y el Sector II (Vivienda rupestre)

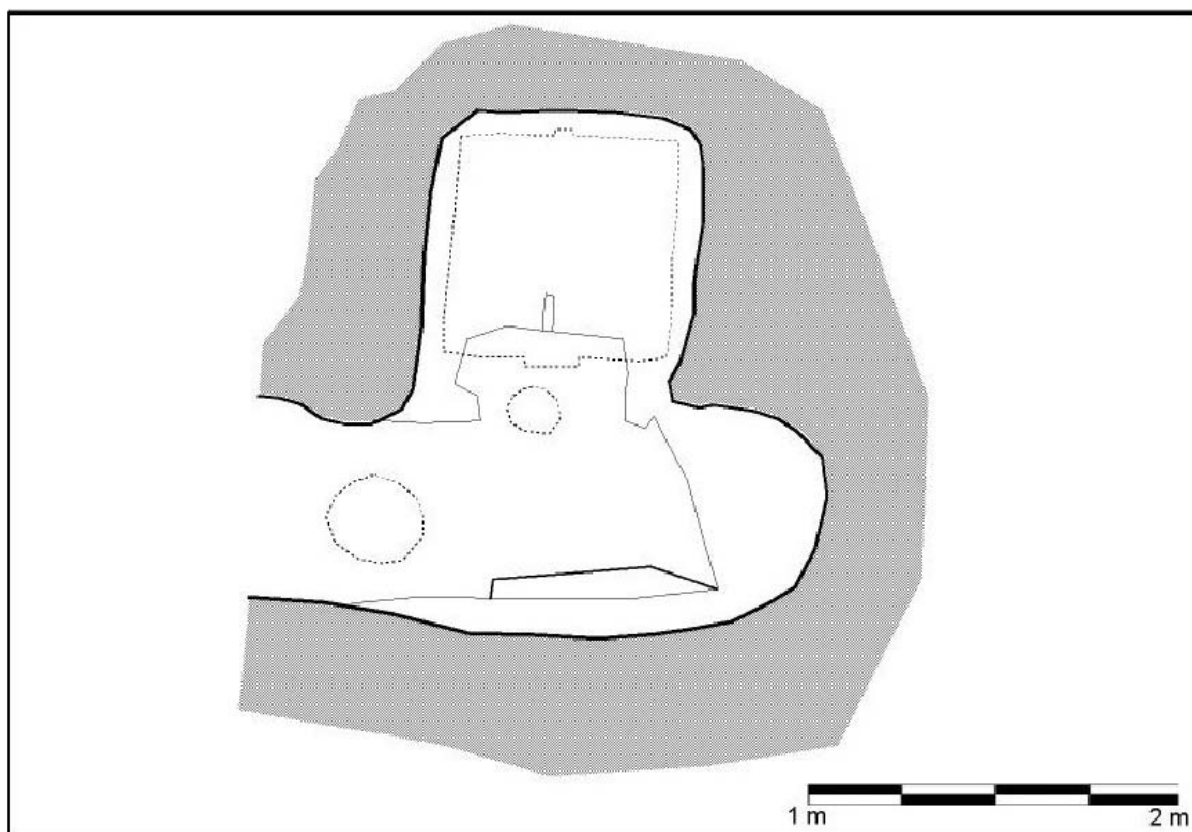
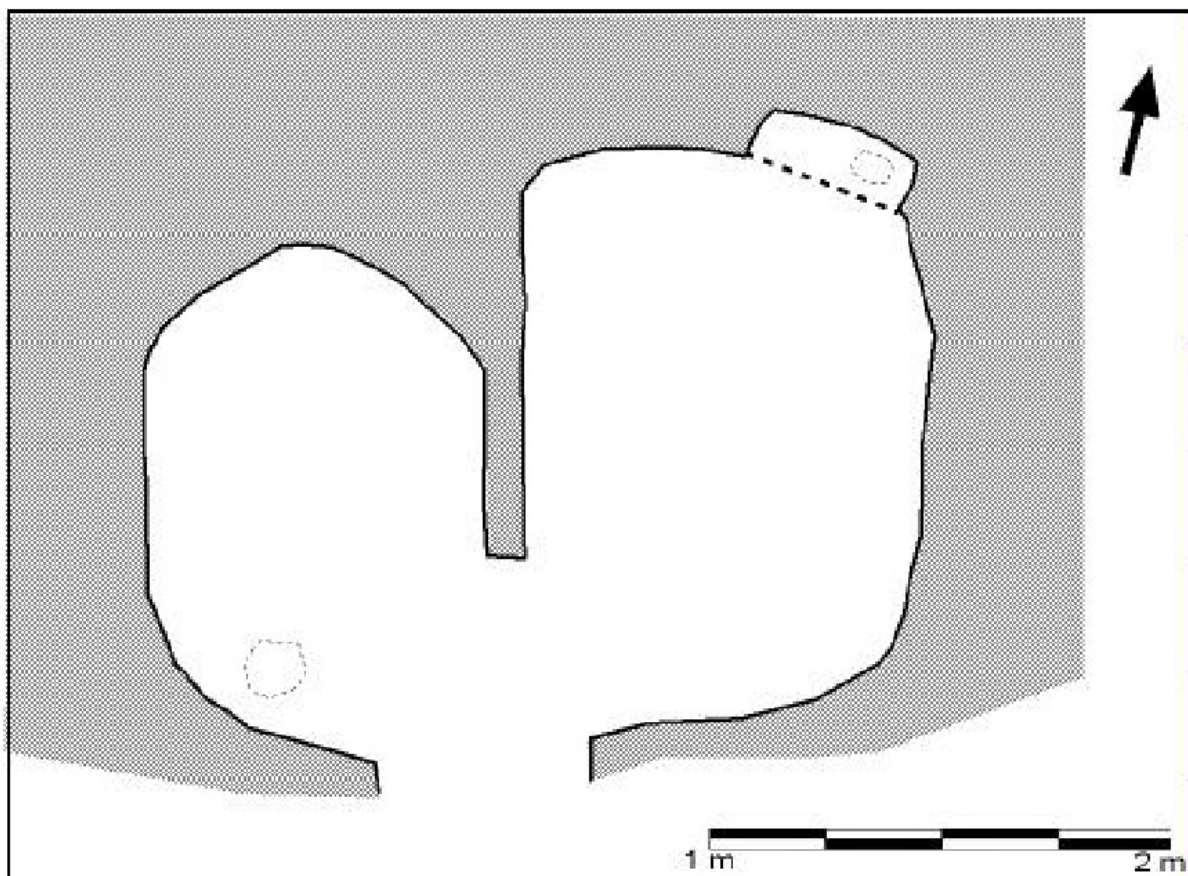


Fig. 5.- Planta de las cuevas artificial del sector I (Arriba) y del sector II (Abajo).



Fig. 6.- Imagen desde el suroeste de los pies de las ruinas de la iglesia de Morenglos.



Fig. 7.- Vista general desde el Sureste del conjunto de sepulturas rupestres al sur de las ruinas de la iglesia. (Sepulturas T-5, T-6, T-7 y T-8)



Fig. 8.- Detalle de la cabecera de una de las sepulturas antropomorfas del conjunto de Morenglos (T-7).



Fig. 9.- Vista del acceso a la cueva artificial del sector I



Fig. 10.- Vista desde el interior del acceso a la cueva artificial (vivienda rupestre) del Sector II del conjunto del despoblado de Morenglos



Fig. 11.- Detalle de una de las estancias de la cueva artificial (vivienda rupestre) del Sector II, destacando el banco corrido.



Fig. 12.- Vista desde la parte superior de la cueva artificial (vivienda rupestre) del Sector II del conjunto del despoblado de Morenglos. Véanse en detalle los mechinales.



Fig. 13.- Detalle de una de las tumbas amortizadas que se localizaron en la parte superior del Sector II.

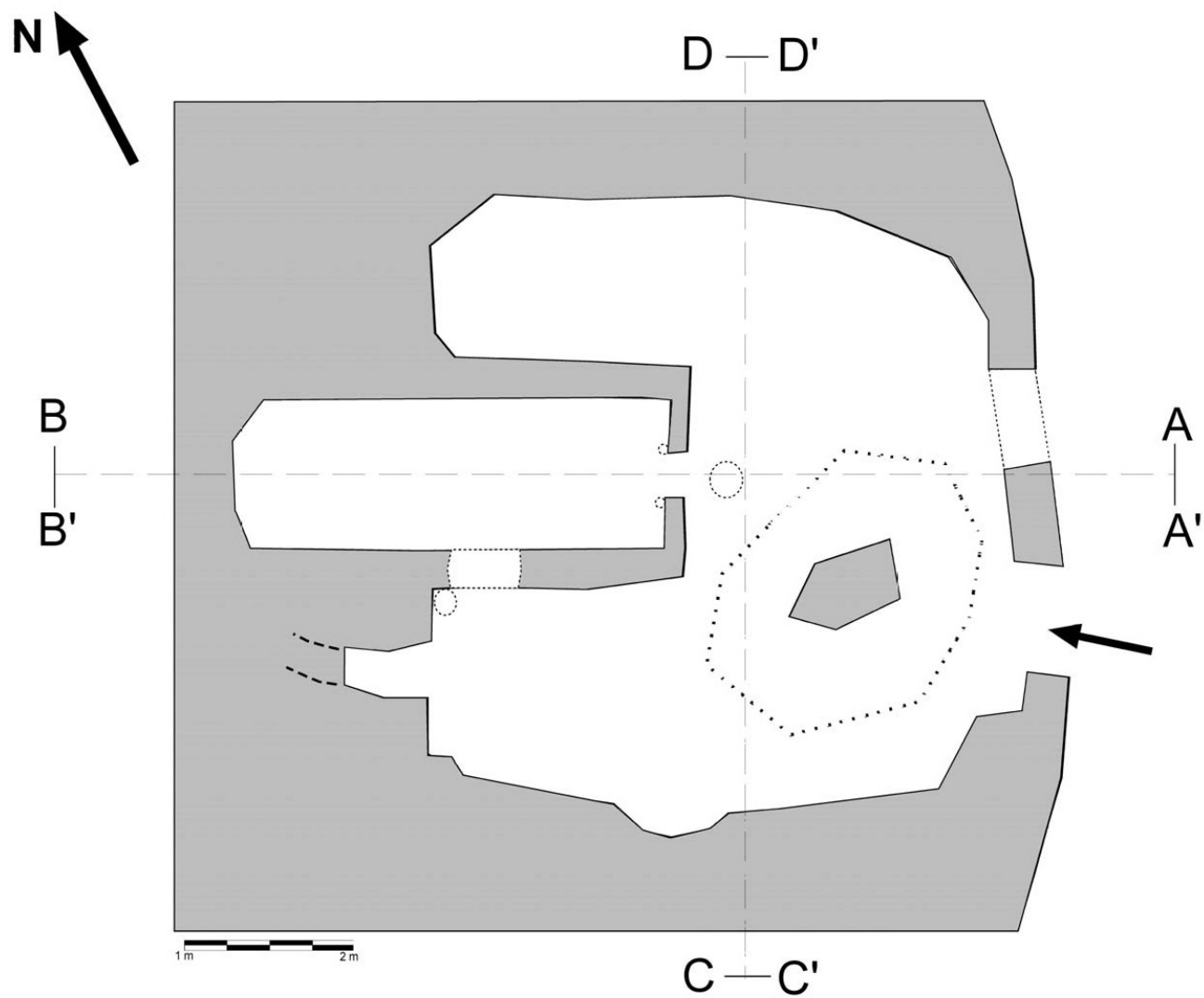


Fig. 14.- Planta de la Cueva de los Corrales.

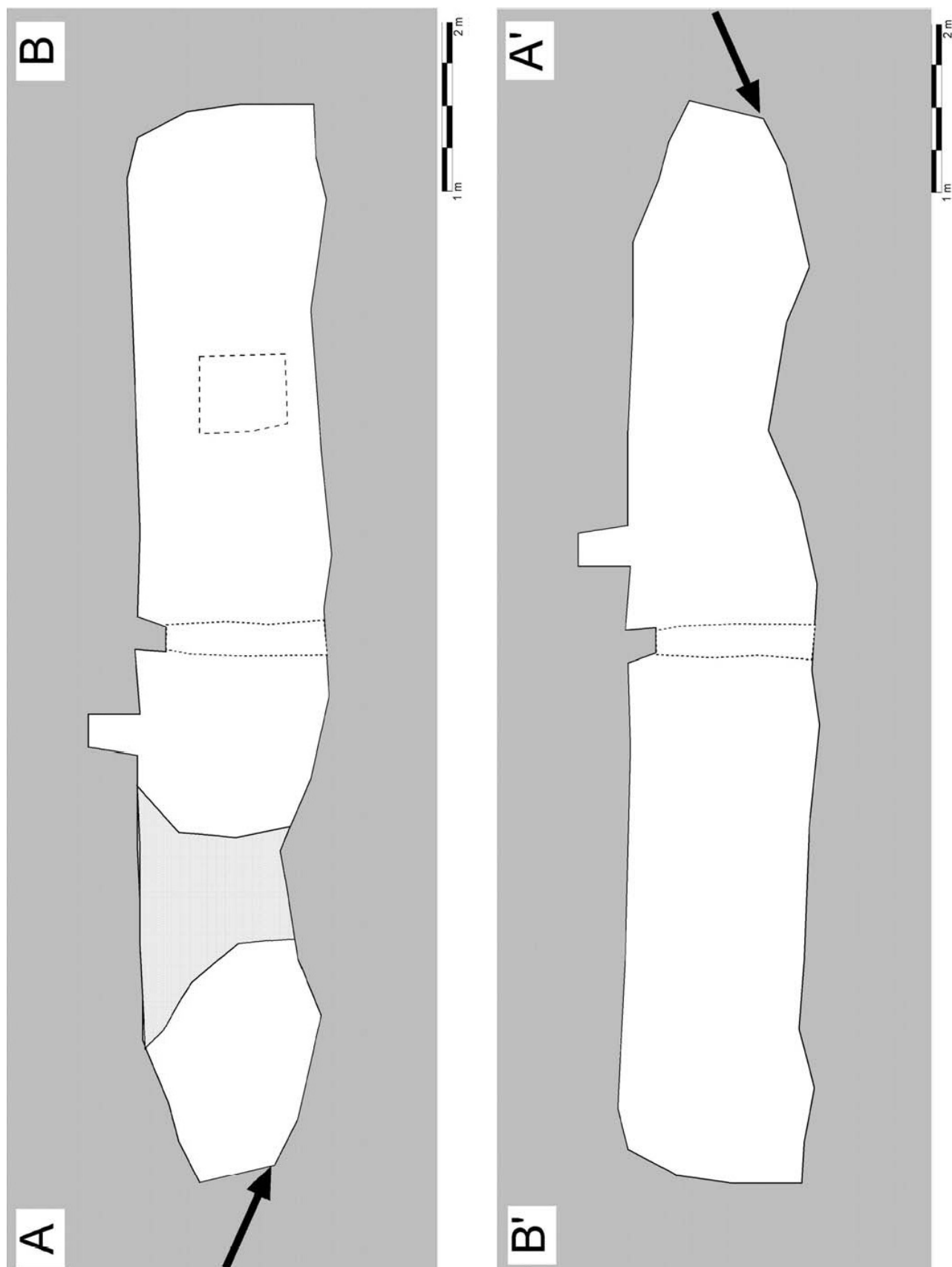


Fig. 15.- Secciones longitudinales de Cueva de los Corrales

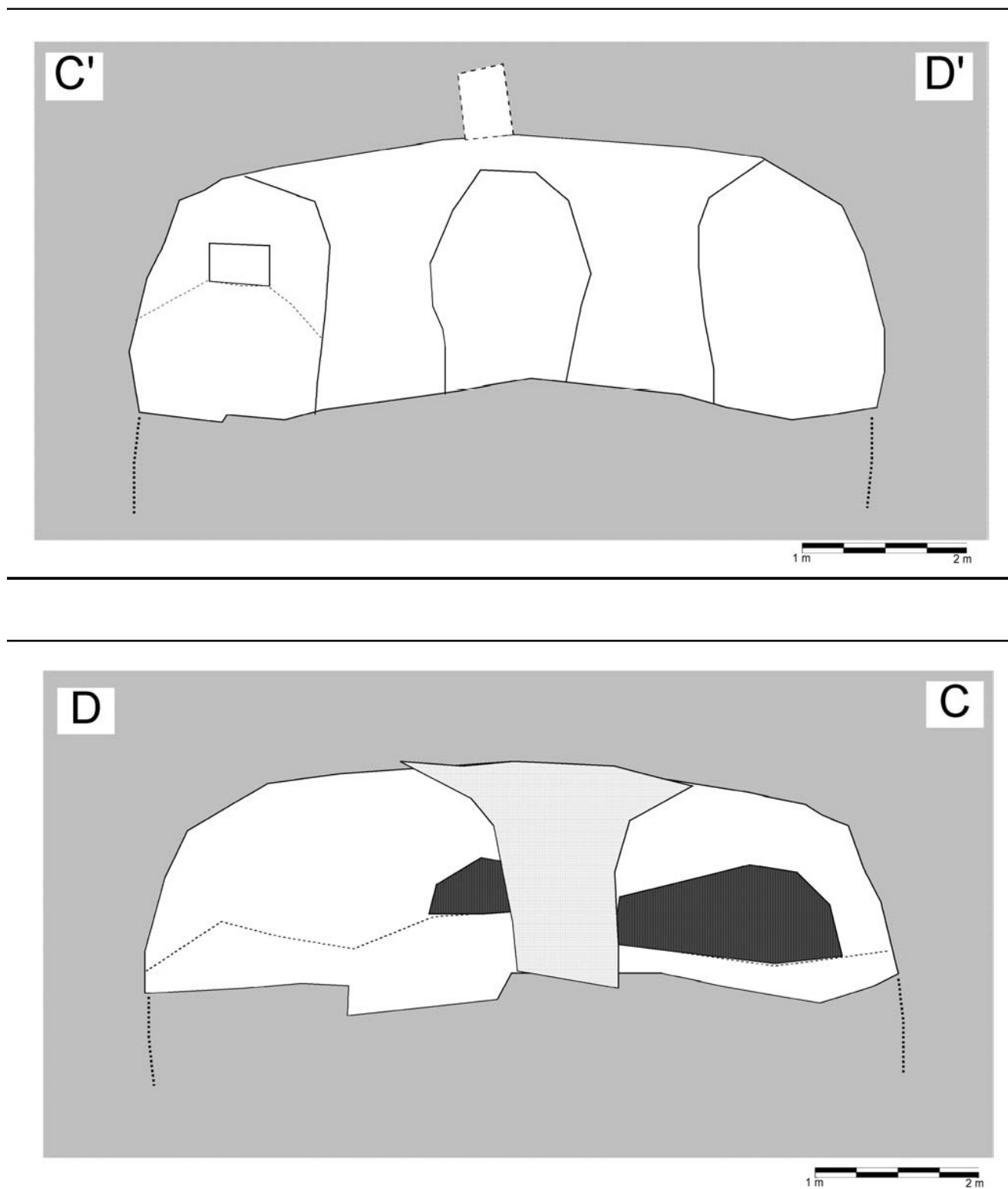


Fig.16.- Secciones transversales de Cueva de los Corrales



Fig. 17.- Vista de las Cuevas de los Corrales desde el Norte. En el promontorio central se sitúan las ruinas de la torre.



Fig. 18.- Vista de los restos de la torre circular ubicados sobre la Cuevas de los Corrales.



Fig. 19.- Vista del acceso de la Cueva de los Corrales.



Fig. 20.- Vista del espacio interior principal del eremitorio, presidido por un pilar central.



Fig. 21.- Detalle del acceso a la habitación central de la Cueva de los Corrales



Fig. 22.- Vista del interior de la habitación central de la cueva



Fig. 23.- Detalle del pilar central de la habitación principal de la cueva, con especial atención a los grafitos incisos en el mismo, de tipo cruciforme en su mayoría.